



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Feria del Parque Las Heras

neoliberalismo desde abajo y economía barroca

Año
2017

Autor
Falco, Juan Cruz

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Falco, J. C. (2017). *Feria del Parque Las Heras*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Feria del Parque Las Heras: neoliberalismo desde abajo y economía barroca

Autor: Falco, Juan Cruz. FFYH. UNC

Introducción

El presente trabajo a exponer puede definirse como un intento de análisis de la dinámica económica, política y cultural de la Feria en Parque Las Heras, los sujetos feriantes que le dan sentido, y el contexto comunicacional en el que la misma aparece objetivada periodísticamente. Dicho análisis toma como principales categorías analíticas algunos conceptos desarrollados en *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular* (V. Gago, 2014), tales como “economía popular”, “economía barroca”, “neoliberalismo desde abajo”, “pragmática popular”, “heterogeneidad temporal o temporalidad mixta”, “condiciones posfordistas de trabajo”, entre otros. Este trabajo hace suya la hipótesis de que dicha selección de conceptos, paridos y desarrollados al calor de las resistencias de los sectores populares latinoamericanos, permiten una comprensión adecuada de los sujetos sociales actuales. En este sentido, el análisis de la feria a partir de estas claves de lectura, intenta integrar una crítica contra ciertas epistemologías y paradigmas historiográficos, sociológicos y económicos, diseñados en otras coordenadas espacio-temporales, cuyo

transplante en nuestras latitudes de Sur no ha visto florecer aciertos algunos. Particularmente, me refiero a dos grupos de perspectivas: perspectivas que suponen (i) sujetos sociales modernos, racionales, territorializados; (ii) una concepción de la temporalidad en términos lineales y teleológicos, y que presuponga una lógica de causa-efecto. Y perspectivas que suponen (i) una reducción del neoliberalismo en términos puramente macro-económicos, que implican la actividad exclusiva de macro-sujetos como el Estado, las corporaciones, los organismos internacionales, y los partidos políticos; (ii) una percepción del trabajo popular en términos de “informalidad” (tal como lo piensan organismos como la OIT en diferentes etapas de la historia económica); (iii) y sobre todo, contra ciertos modos de pensar una emancipación latinoamericana en términos puramente políticos, es decir, postulando como sujetos emancipatorios protagonistas al Estado, partidos políticos y sindicatos, invisibilizando de este modo las potencias transformadoras de sujetos subalternizados que no necesariamente se corresponden con ciertas figuras idealizadas.

Entendemos que, para enfrentar eficazmente al neoliberalismo y sus efectos devastadoras para la vida humana y la naturaleza, es preciso corregir su comprensión abstracta, en términos de ideología, macropolítica y macroeconomía; se vuelve necesidad epistemológica bajar la mirada hacia el barro para observar los diversos modos en que el neoliberalismo aterriza y se ensambla en los sectores populares, el tipo de saberes, tecnologías y prácticas que dicho ensamble genera, y las relaciones sociales y comunitarias que de allí emergen. De aquí la importancia de investigar las nuevas- viejas formas de vida que habilita esta racionalidad neoliberal: no sólo en las agendas de los gobiernos y organismo, sino también en los tablones de las ferias, en los chalecos naranjas, en los trapos y baldes que habitan en las esquinas. Esto lejos está de sugerir la derrota en la batalla contra el neoliberalismo, sino que intenta visibilizar la apropiación y deformación que algunos sectores realizan del mismo, el carácter heterogéneo y abigarrado que dicha apropiación imprime en las prácticas económicas de nuestras sociedades, y las potencialidades emancipatorias que se dejan entrever. Este trabajo no es sino un humilde intento de contribuir a las clarificación de estetipo.

Breve desarrollo de los referentes conceptuales de los que se parte

Neoliberalismo desde abajo

Este concepto, acuñado por la socióloga Verónica Gago en su libro *La Razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, resulta epistemológicamente interesante en la medida en que supone una doble crítica la perspectiva del neoliberalismo tal como se lo ha entendido hasta ahora “desde arriba”: **a)** por un lado, se erige como crítica contra ciertas perspectivas de la teoría política, la historia y la sociología que, desde finales de la década de 1970 identificaron al neoliberalismo con una realidad natural, en la que el equilibrio, la estabilidad y el crecimiento sobrevendrían sin una necesaria intervención sobre dicha naturaleza; **b)** y por otro, se erige como crítica contra otro modo de conceptualizar el neoliberalismo, esta vez, como realidad exclusivamente económica, es decir, cuyo curso está enteramente determinado por las decisiones político-económicas que toman macro-entidades como el Estado, corporaciones, y organismos internacionales; menospreciando y victimizando de este modo la importancia del papel que ciertos sectores de la economía popular pueden jugar en dicha dinámica.

Foucault y otros pensadores pos-estructuralistas conceptualizan el neoliberalismo definiendo al neoliberalismo en términos de “gubernamentalidad”, es decir, como “régimen de existencia social, como una racionalidad no puramente abstracta y macro política sino como un conjunto de saberes, tecnologías, afectos y prácticas que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión, la responsabilidad sobre sí”, organizando de este modo los “afectos, pensamientos y las tácticas que los sujetos despliegan en la vida cotidiana”. Dicho en los términos que Gago utiliza, el neoliberalismo desde funciona como “un conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, pero que se convierten en condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial y que funciona como motor de una poderosa economía popular que mixtura saberes comunitarios autogestivos e intimidad con el saber-hacer en la crisis como tecnología de una autoempresarialidad de masas”, y en el que se superponen una racionalidad neoliberal con un repertorio de prácticas comunitarias”.

En este sentido, el neoliberalismo puede entenderse como objeto de interpretación, de

apropiación, y supone un proceso de arruinamiento, relanzamiento y alteración, en este caso, por parte de sectores populares.

Economía popular

El presente trabajo recupera también el concepto de “economía popular”, el cuál ha sido desarrollado en diferentes tiempos y por diferentes autores, entre ellos: J. M. Coraggio en tiempos de la revolución sandinista, y actualmente, muy utilizado desde organizaciones como la CTEP en sus *Cuadernos de Organización y Economía popular* (escritos por Juan Gravois y Emilio Pérsico). Estas definiciones, entendemos, aciertan también en el ejercicio de dar cuenta de las especificidades y particularidades propias de la dinámica económica y popular latinoamericana.

En el caso de los cuadernos de la CTEP, la economía popular es definida como un “invento” de supervivencia por parte de los “excluidos, los marginados, los que sobran”, los últimos de la fila... esos compañeros que sufren en su carne las injusticias del capitalismo y a quienes dedicamos toda nuestra militancia. Los compañeros que tuvieron que salir a inventarse el trabajo, revolver la basura en la noche fría para juntar plástico, papel y cartón, pasar noches en vela para recuperar la empresa quebrada, vender baratijas en trenes y colectivos, aprender a producir artesanías para subsistir, tirar la manta en la calle frente a la mirada adusta de la policía, bancar la parada en la feria, salir con el carro a caballo a fletear, subirse a la moto arriesgando la vida para llevar mensajes y encomiendas, cultivar la tierra frente a la amenaza constante del agronegocio, sostener un emprendimiento familiar ante la competencia de los capitalistas, pintar una escuela o barrer las calles por un mísero subsidio, cuidar chicos en el barrio, cocinar en los comedores, trabajar en espacios comunitarios...”.

Siguiendo con esta definición dada por los Cuadernos de la CTEP, si hay una característica que define de algún modo al trabajo popular y que lo distingue de los demás modos laborales, para estos autores, es que los medios de producción están en manos de los sectores populares, y precisamente es esta característica la que permite soñar con un proceso de auto-organización de nuestros compañeros que permita erradicar las tendencias patronales

del seno de nuestro pueblo pobre y construir una economía popular comunitaria, solidaria, fraterna, socialmente integradora.

Y una característica más que sirve para pensar este concepto, es el “andar en chancletas”, a diferencia de los que andan en “tren” o en “avión”, que incluso en las peores, no quedan “a patas y en bola” como los trabajadores populares. Es decir, la diferencia básica entre un trabajador popular, y un trabajador tercerizado en McDonald o en negro en la bacha de un restaurant, es que ambos dos tienen un patrón a quién reclamar y a quién someter en un juzgado laboral. El compañero que labura en el carrito que le prestó el vecino, o que está tirando el manto en una feria, además de no tener derechos garantizados ni tener un sueldo mínimo y vital, tampoco tiene a quien reclamarle ni someter ajuicio.

También viene coincidir con este mismo planteo la definición que da José Luis Coraggio en *El trabajo desde la perspectiva de la economía popular* (1996) de la economía popular, en donde aparece definida como una “construcción política de articulación transclasiista entre actores colectivos (movimientos sociales, cooperativas, familias, municipios, empresas recuperadas) en cuanto prácticas de resistencia que toma como sujeto social a los sujetos excluidos del mercado de trabajo a partir de las políticas de ajuste estructural, en general las masas pauperizadas urbanas que desarrollan diferentes estrategias de supervivencia”.

Economía barroca

También el concepto de lo barroco viene denotar o referir un poco esta particularidad de la dinámica económica popular. El texto de Bolívar Echeverría *La clave barroca en América Latina* (2002) es muy claro en este sentido en la medida en que recupera el paisaje mestizo que las clases bajas y marginales del siglo XVII y XVIII conformaron con su vida económica informal y transgresora del orden estatuido por las coronas ibéricas. “Lo barroco” denota en este sentido el carácter mixto y heterogéneo que determinadas prácticas económicas le imprimen a la temporalidad, suponiendo en este sentido una “arcaización de lo moderno” y “modernización de lo arcaico”, en palabras de Florestán Fernández.

Este modo concebir la temporalidad en latinoamericana viene a romper entonces con ciertas concepciones del devenir histórico que vienen funcionando desde hace mucho tiempo como dispositivos de la colonialidad del poder, como lo definiera A. Quijano en *Colonialidad del Poder, eurocentrismo y América Latina* (2002). Se refiere a esta lectura eurocéntrica del tiempo histórico con forma lineal, teleológica y homogénea: una idea de cambio histórico como proceso o un momento en el cual ciertas entidades o unidades que se suponen homogéneas tales (como “economía-sociedad”, “modo de producción” “raza-civilización”), se transforman de manera continua, homogénea y completa en otra cosa y abandona de manera absoluta la escena histórica. Para el sociólogo peruano, las relaciones de producción en Latinoamérica son en su totalidad un conjunto de estructuras heterogénea: acumulación primitiva, plusvalía absoluta y relativa, extensiva o intensiva, capital competitivo, capital monopólico, capital transnacional o global, prefordista, fordista, de mano de obra intensiva, de capital intensivo, de información intensiva, etc.; todas estas formas económicas se encuentran articuladas en un conglomerado heterogéneo.

En el caso de Gago y su investigación en la feria de La Salada, en su descripción del “nuevo proletariado migrante”, retoma esta idea de hojaldramiento temporal en la medida en que La Salada combina formas de trabajo tales como talleres familiares, trabajo a domicilio, emprendimientos informales, y redes de parentesco con marcas de alto consumo.

La nueva condición de proletario

En consonancia con el apartado anterior, la categoría “proletariado” es una categoría blanco sobre la que se disparan nuevas realidades y nuevos modos de entender la realidad laboral como un conjunto pluriarticulado en el que conviven formas mixtas e híbridas del trabajar. Nuevamente, en el caso de Gago y su análisis sobre La Salada, la villa se constituye como espacio en el que la situación laboral de la población migrante va desde el autoemprendimiento, a la pequeña empresa pasando por el trabajo doméstico y comunitario, en relación de enrevesadas dependencias; pero también en ella se «sumerge» el taller textil clandestino para aprovecharla como espacio de recursos comunitarios, de protecciones y

favores y de fuerza de trabajo. De este modo, la feria se convierte en una suerte de “laboratorio de nuevas formas de producir, consumir y construir redes de distribución y comercialización”, estructurándose en una cantera de empleos de nuevo tipo.

Crítica a la unidimensionalización de la informalidad

Por lo general, el concepto de “economía informal” (utilizado en diferentes momentos y sentidos por organizaciones como la OIT) conlleva la unidimensionalización del fenómeno en términos prácticas económicas connotadas de violencia y el delito, o de símbolos temporales patológicos, retrasados, y destinados a ser absorbidos por lo que se cree modernas modalidades del trabajo .

“Sujeto subalterno”:

El último –y quizás también el más importante- concepto que se intentó recuperar en el presente trabajo, es el concepto de “sujeto subalterno” como condición subjetiva que se encuentra implicada en todos los anteriores planteos. Se trata del ejercicio epistemológico de pensar un sujeto fuera de las coordenadas modernas, es decir, un sujeto no universal, ni clasista, ni localizado. Básicamente, el Grupo de Estudios Subalternos constituye una organización interdisciplinaria que cuestiona ciertas concepciones presupuestas en los macroparadigmas marxistas ortodoxos que recayeron de algún modo en una concepción teleológica del devenir histórico, y también en una concepción liberal de los sujetos sociales presentados como sujetos de la emancipación. Una de los principales puntos que cuestiona en su *Manifiesto* la parcialidad en que recaen los científicos sociales a la hora de registrar únicamente aquellos movimientos insurgentes que obedecen a una agenda escrita y programas políticos teóricamente elaborados (es decir, movimientos que obedecen a partidos políticos, instituciones, sindicatos de los sectores formales, la literatura, la educación, etc.). Se trata de un “prejuicio historiográfico” que tiene como consecuencia la invisibilización y/o distorsión de ciertos sujetos que, teniendo capacidad política, no pueden identificarse como tales debido a que no se adecúan al criterio y al proyecto idealizado por estos macro-

paradigmas: es el caso de los nuevos sujetos sociales: los trabajadores populares (en el caso del campo económico), sujetos que, tal como lo definiera Guha, “emergen en dicotomías estructurales inesperadas; en las fisuras que dejan las formas hegemónicas y jerárquicas y, por tanto, en la constitución de los héroes del drama nacional, en la escritura, la literatura, la educación, las instituciones y la administración de la autoridad y la ley” (Guha,1988).

FERIA

Hasta aquí me he limitado a desarrollar brevemente algunos conceptos básicos que han funcionado como referentes conceptuales y claves de lectura en mi investigación. A continuación, desarrollo un poco algunas experiencias y reflexiones extraídas de dicha investigación, mostrando cómo los conceptos desarrollados anteriormente operan como categorías de análisis.

Historia de la feria y conflictos

La Feria de Parque Las Heras (en adelante, “La Feria”) está ubicada en el límite entre B° Ducasse, B° Cofico, y B° Centro de la ciudad de Córdoba. Esta feria se instaló en dicho parque (que antiguamente era un parque de diversiones, y que algunos medios de comunicación como La Voz recuerdan “nostálgicamente”, es decir, como lo que era, y no como lo que es actualmente, una feria) en 2011 como respuesta a una doble conflictividad que los vendedores ambulantes enfrentaron: por un lado, con los vendedores o comerciantes formales que tenían sus locales en B° Centro, y que sentían su espacio y trabajo y su economía invadida por los ambulantes (al punto de resolver el asunto a los golpes en la vereda misma, (<http://www.cadena3.com/contenido/2010/11/18/66021.asp>); y por otro lado, con los inspectores mismos que bajo las normas y ordenanzas jurídicas buscan regular la dinámica comercial cordobesa pidiendo constatación del origen de los productos a los vendedores informales (lo cual muchas veces terminaba en el secuestro de los productos por parte de la policía, (<http://www.diaadia.com.ar/content/festival-de-horas-extra-contra-los-ambulantes-0>)). La misma medida fue impulsada por orden del intendente Ramón Mestre,

luego de una extensa disputa que su hermano Diego mantuvo con vendedores ambulantes cuando ocupaba la Dirección General del Área Central. De manera que, de los aproximadamente 26 feriantes que, enojados, se instalaron en el Parque (enojados porque suponían que estaban fuera del circuito peatonal fuerte de la ciudad), hoy suman una cantidad de 1360 puestos, estimativamente.

El pasado 6 de agosto, en 2016, comenzó a discutirse en la Muni la posibilidad de una “relocalización” de la feria fuera del espacio del Parque (<http://www.diaadia.com.ar/cordoba/la-municipalidad-quiere-liberar-el-parque-las-heras>). Ya a mediados del año pasado, la Muni comenzó a poner algunos límites a los vendedores: por ejemplo, se negó la comercialización de alimentos –por lo que se realizan controles frecuentes de bromatología–; se exigió el descuelgue de las redes de alumbrado público, el no ingreso de autos con mercadería al parque, la liberación de la zona de juegos para niños, la eliminación de los días Jueves y Viernes como días para feriar, y por último, el tema más importante, los residuos que quedan luego de la feria.

“Estamos en un momento de desconcierto. La Municipalidad no está siendo clara con nosotros y nadie se quiere hacer cargo de la situación. Nos imponen leyes pero no nos apoyan en nada. Nos han pedido que hagamos un censo para saber cuántos somos, que presentemos notas, pero después nadie recibe lo que tenemos que entregar”, denuncia Miriam.

Este momento de tensión tuvo su erupción el 1 de Junio del año pasado, cuando los feriantes, con cacerolas y bombos, se movilizaron hasta la Municipalidad denunciando “abusos de autoridad” por parte de policías y funcionarios que “siempre van con atropellos”, diciendo que “los van a sacar de acá”, que “no los quieren ahí” y “que somos todos negros”. Allí manifestaron que los problemas de basura no se reduce a cuestiones feriales, sino que se deben a la basura que clientes de boliches de la zona arrojan por las noches, y también a la falta de regularidad de Cotreco en pasar a recolectar la basura de la feria dejándose que la misma se acumule y también se revoleada por los perros (<http://www.cba24n.com.ar/content/feriantes-de-parque-las-heras-denunciaron-abusos-de->

autoridad).

Ya el 24, 18 días después, los feriantes realizan una marcha y cortaron la Avenida Gral. Paz, luego de que los municipales les ordenaran retirarse del lugar y les quitasen los tablones que soportaban mercaderías. "Somos gente que queremos laburar, no tenemos otro medio de forma de vivir. No pueden venir con la autoridad y la ofensa porque hasta de negro de mierda nos han tratado", expresó Yolanda, otras de las mujeres que decidió salir a la calle (<http://www.cba24n.com.ar/content/feriantes-de-parque-las-heras-cortaron-la-general-paz>).

"Queremos trabajar y que no nos molesten", dijo Cristian y agregó: "La gente que está acá no tiene trabajo. Es preferible no robar y venir acá a hacer una moneda" Somos más de mil familias que dependemos de la feria" (<http://www.cadena3.com/contenido/2016/08/07/Fuerte-rechazo-de-feriantes-al-desalojo-en-parque-Las-Heras-167404.asp>).

Después de esos momentos de tensión, pareciera desaparecer, al menos en los medios, el problema de un posible desalojo, luego de que José María Olmos (secretario de control y fiscalización): aclarar que no es la intención de desalojar a los feriantes, sino controlar que la misma no sedesborde.

Las últimas noticias en que la feria aparece aludida, casi que de manera directa, fue el pasado 28/04/17, cuando aconteció la "Cumbre de intendentes" de Cambiemos, su tercera edición, esta vez en Cba. Capital, oficialmente denominada "Tercer Encuentro de la Red de Innovación Local". La idea de estos encuentros de tan importantes señores (entre los que se encuentran los intendentes de Ciudad autónoma de Bs. As., de Santa Fe, de Quilmes, de La Plata, de Mendoza, de 3 de Febrero y de San Miguel), es la de que dichos jefes comunales "se agrupen en forma transversal y tomen como objetivo identificar un desafío en la ciudad huésped -en este caso, Córdoba- y solucionarlo a partir de la generación comunitaria de ideas, intercambiando opiniones y experiencias sobre distintos tópicos": el de esta fecha, en particular, el de los espacios verdes municipales, y su uso como espacios públicos de venta ambulante; por ello, se reunieron primero en el Jardín Botánico, y luego, en Parque Las Heras (<http://www.diaadia.com.ar/cordoba/mestre-recibio->

intendentes-y-debatio-sobre-la-venta-ambulante).

La feria como espacio

Actualmente, la feria funciona sábados y domingos desde las 8 hasta las 21 aproximadamente (algunos arriban un poco antes para asegurarse un puesto). Dicho espacio se extiende en casi toda la totalidad del Parque Las Heras, que suma en total 4 hectáreas, delimitadas por el Boulevard Las Heras, Roque Sáez Peña, Lavalleja y avenida Costanera. El parque en sí, creado en 1889 como centro lúdico cuenta con canchas de futbol, de básquet, pileta para niños, arquitos de “bici-polo”, que son aprovechados por familias, niños, adolescentes y jóvenes que llevan sus pelotas, sus patinetas y rollers, entre otros juegos. Esta dimensión lúdica del Parque hace que se mixture el público que asiste: la gente se junta en familias y grupos de amigos a tomar mates, consumen alimentos que los puestos de la feria venden, hacen jugar a los niños, y pasean por la feria. El espacio ferial, que en principio ocupa menos de la mitad de lo que ocupa, se divide en frentes e hileras: el borde que da al frente sobre la Av. Roque Saenz Peña, es como la cara oficial de la feria, donde están los puestos mejor arreglados. Lo mismo ocurre con el costado que da a la calle de Bv. Las Heras, también repleto de puestos rígidos y bien armados. Generalmente, los puestos que se encuentran en ambas cuerdas son de algún modo los más privilegiados por los feriantes debido a la mayor visibilidad que tienen.

Internamente la feria se divide en especies de pasillos que intentan guardar cierta geometría, pero que, más adelante o más atrás, terminan confundándose entre ellos. A medida que uno traspasa los frentes, y se va adentrando en la feria, se va notando cierto cambio de las condiciones de exposición de los feriantes: se ve que disminuyen los puestos con mesitas, andamios y percheros, y abundan ya las famosas “mantas”, pedazos de tela, sábanas, cortinas, etc., que estiradas en el suelo, soportan las más variadas mercancías, bañadas por el viento, tierra y yuyo. También los alambrados de las canchas de básquet don utilizadas como soportes por los mismos feriantes.

Prácticas económicas

Si bien la fuente de ingreso principal para los feriantes es la venta de sus productos, deben observarse otras formas de trabajo que la empresa de la venta requiere. Es el caso de renta o alquiler de mesitas, tablonos y percheros movibles que los feriantes utilizan, aproximadamente a \$30 el día. Las mismas se distribuyen por orden de llegada desde temprano, aunque ello hay determinados feriantes que se encuentran más afianzados con los propietarios, y que por códigos y vieja amistad, reservan algunas mesas.

Otra fuente de trabajo que se desprende de la venta, es el pago por ordenamiento, acomodamiento y clasificación de prendas en las diferentes mesas de producto. Ello ocurre más comúnmente en las mesas que tienen pilas y montones de ropa, todas desorganizadas, etc.

Y otro caso, es el de protección y resguardo de ciertos bultos (carteras, bolsas, etc.), que los días sábados, algunos feriantes, les encomiendan a otras personas hasta la mañana siguiente del domingo. Charlando el otro día con una de las propietarias de tablonos, contaba el caso de una compañera que venía de Arguello o no recuerdo bien donde, y como no tenía plata para ir y volver al día siguiente, pasaba la noche por ahí en el Parque. De manera entonces, los feriantes que regresaban al día siguiente, le dejaban cosas para que se las guardaran para el día siguiente, y después le “tiraban unos pesos”.

Artículos de venta

Si bien los tablonos y percheros cubiertos de ropa nueva y usada constituyen el grueso de los productos en venta, también sorprenden la cantidad de tablas en las que coexisten objetos de las más heterogéneas mezclas: muñequitas de porcelana y palitos chinos apoyadas en armas y trajes militares, billeteras de cuero, mochilas, bolsos de cuero, botellas viejas, antigüedades, placas electrónicas, termos, tecnología antigua pero que anda (radios, tv, grabadoras, discos, tocadiscos), cajitas de adorno, estatuillas de Bart Simpson, focos, pilas,

guantes, libros, carteras, garrafas con gas, dvd's, linternas, mouses, herramientas usadas, artículos de ferretería, cuchillos, cosméticas como geles, tintura para pelo, mapas, manubrios de bicicleta, repuesto de autos y motos, neumáticos, motores, calculadoras, estatuillas de perritos, estéreos, controles remotos universales, llaveritos, cactus, plantas, promotoras que ofrecen planes, productos de limpieza, hachas, caballitos de juguetes, mini chulengos con garrafas deoxígeno.

Lo que predomina mayormente, es ropa. Ropa usada, ropa nueva, ropa fabricada por algunos feriantes, ropa importada ilegalmente de EE.UU., como es el caso de un feriante que contó, traía la ropa que ofrecía de containers yankees (no sólo, ropa, sino también muchas tecnologías, como el caso de unos parlantes IKA importados de la frontera con Paraguay). Pero sobre todo y fundamentalmente, la ropa que se vende, es conseguida por los feriantes a modo de donación, reventa, colectas, reciclajes: a diferencia, por ejemplo de la feria La Salada (que es una feria de naturaleza totalmente distinta), que la ropa es fabricada en talleres clandestinos. En cuanto a las otras mercaderías antes mencionadas, como libros, antigüedades, y demás cosas que no son compradas, también obedecen a la lógica de la colección, el recycle, la colecta, la donación, etc. Salvo algunos casos, que son pocos, en que los feriantes exhiben sus propias artesanías (tiradores de desodorantes a cuerda, alhajas, etc.); y también casos como el de un vendedor de calzados que fabricaba él mismo zapatillas y sandalias de símil cuero, que imitaban a Nike.

No faltan tampoco montones de puestos gastronómicos: hay carritos, parrillas sueltas, hornos de barro, protegidos e toldos y carpas caseras, que venden pan casero, churros, choris, tortas fritas, tortas. También hay mini-proveedurías que toman la forma de un quiosco, y a veces también, de cajas de cartones o baúles de autos con productos variados como chizitos, pepas, jugos tang.

Elementos culturales

Y entre algunos denominadores cultural que podemos hallar en común, tenemos la música del más diverso tipo, cuarteto, reggaetón, cumbia, bachata, guitarras acústicas con

amplificadores que hacen sonar melodías de folclore, y estéreos de fútbol que irradian comentarios de fútbol para toda la feria.

Algunos discursos de feriantes

A pesar de que actualmente son 500 feriantes aproximadamente los que pueblan el parque (cifra que varía y se ensancha debido a la emigración de feriantes producto de la crisis de otras ferias más periféricas, como por ej: la de Villa El Libertador o la de Argüello, que estaban teniendo jornadas de \$25 o \$30 el día), el trabajo de entrevista y conversación se redujo a una pequeña cifra de feriantes que no cubre el total, pero que al menos es representativo de un mínimo de subjetividades. Aquí van algunas de las conversaciones y datos extraídos:

Camila Peralta, de 19 años, es de Villa El Libertador. Como contó, tenía ropa que no usaban en su familia y fue a la feria a probar suerte. Contó que en su primer día allá por 2014, vendió 400 pesos, y que todavía hoy acude al lugar para ganarse una moneda.

También tenemos el caso de grupos colectivos como “Ayudáanos a Ayudar”, que vende ropa para ayudar a los pueblos originarios de la región chaqueña. *“La gente nos dona la ropa y nosotros vendemos la que sabemos que no usará la gente de allá, como pantalones de mujeres. Con el dinero compramos comida, que es lo que más necesitan”*, cuenta Raúl Sánchez, integrante de la organización.

Bernardo, alfarero, cuenta que ya lleva varios meses en la feria, y decía lo siguiente: *“Esto que ves acá, es enorme y se llama hambre. Somos gente que comemos cada día con los pesos que juntamos. Algunos traemos artesanías, pero hay gente que se desprende de su ropa para conseguir una moneda”*.

Luis, un ex peón de construcción que ya tiene sus 57 años, contó que en determinado momento el pico y la pala le dejó de serle un trabajo bien remunerado y saludable, por lo que se dedicó a juntar ropa (una buena cantidad de ropa nueva y vieja que luce sobreadamios con percheros) para venderla en la feria. Es uno de los más viejos de la feria, hace rato que tiene su puestito, bien al frente de la feria en la parte más transitada. Según contaba, gracias a ese

“laburito” de todos los fines de semana y otras changuitas que hace en la semana, no tuvo que volver más al oficio dealbañilería.

Jorge, un señor de ya 50 años, nació en Bariloche. Vivió en Bs As un buen rato, y luego se trasladó a Salsipuedes, de donde se escapa los fines de semana a la feria para vender portadores de especie de desodorantes, a \$120 cada uno. Escapa de la feria del Sur, que tiene lugares para cierto tipo de artesanos y cierto tipo de mercaderías, mientras que discriminan a otros feriantes “de peor nivel”. Incluso hay casos en los que se discrimina no tanto por el producto sino por el feriante, a veces no es lo mismo que te venda un porteño mayorista que un artesano del pago, este último tiene un capital ferial desprestigiado en ese sentido.

Un comentario interesante que me realizó este señor y que me hizo reflexionar, hablando de la feria, fue que *“nadie de los que ves acá vive de la feria. En su mayoría vienen todos a sacar unos pesos, y otros como yo, que vienen de hobby”*. Es decir, la feria no es como ocurre en la Salada, que se facturan millones cada vez que se realiza. Acá se venden otro tipo de cosas, ropa, sí, pero no en escalas inmensas como ocurre allá, ni tampoco resultan artículos interesantes para comercios mayoristas que quieran revender. Tampoco detrás de esto se esconden talleres clandestinos de producción, puesto que, el gran grueso de la feria, descansa en artículos usados, donados, reciclados, etc.

En este sentido, se vuelven interesantes los diferentes términos que utilizan los feriantes en sus discursos para definir su situación económica: hablan de “ganarse la moneda” “conseguir changas” “hacerse unos pesos” “laburitos”, pero también “miles de familias viven de esto” “no nos pueden sacar de acá, tenemos que hijos y nietos a los que darles de comer”, etc.

Continuando con la descripción de las subjetividades, no sólo las familias y los niños visitantes tienen oportunidad de disfrutar del parque, sino que los feriantes mismos concurren a la feria en familia, con su propio mate y torta, colaborando en la atención al público o cuidando niños.

Con respecto a un análisis de feriantes en términos de clases, sería un modo incompleto de observar la cosa si uno piensa que la feria es un espacio exclusivo para sujetos en

condición de extrema pobreza: a medida que uno pasea dentro de la feria, observa determinados espacios de la feria donde se ven ciertas marcas de autos o ciertos modos de vestir, que no parecen indicar a sujetos totalmente precarios. Está claro que la feria es, para algunos, su principal fuente de sustento y la garantía del no retorno a formas del trabajo insalubres para cuerpos ya desgastados; y para otros, una posibilidad de hacerse unos mangos, como quien dice, para “zafar un poco”:

Por último, una observación en torno a la relación trabajo-género, podemos afirmar lo siguiente: mujeres, hombres, y travestis. No pareciera haber una cantidad importante que supere a un género más que otro, ni siquiera incluso a la hora de evaluar una relación entre género y tipo de puesto: salvo los puestos de ferretería y artículos electrónico-informáticos que sí están monopolizados por los feriantes masculinos, todos los demás puestos (de ropa, limpieza, y antigüedades), no suponen un género puestero más que otro.

Con respecto a las edades de los feriantes, vale destacar que si bien predominan adultos y adultos mayores, los puestos también son atendidos algunas veces por adolescentes de 14 y 15 años para arriba.

Como se ha manifestado anteriormente en un párrafo dedicado a la intención del proyecto, la idea es tratar de hacer un análisis de la dinámica ferial del parque a partir de los conceptos que hemos desarrollado más arriba: ¿Podemos hablar de subjetividades subalternas? ¿Se puede pensar esta feria como un referente empírico de la economía popular y barroca? ¿Podemos hablar de un neoliberalismo que se ancla o ensambla en la misma, y es apropiado y deformado por los feriantes? ¿En qué sentido podemos hablar de una temporalidad mixta?

En primer lugar, podemos pensar que los sujetos feriantes pueden definirse en términos de *subalternos* en la medida en que, según la definición que hemos dado anteriormente, se resisten a cierta clasificación y comprensión como sujetos universales, clasistas, letrados, obedientes a partidos políticos o sindicatos provinciales o nacionales, según las idealizaciones de los macroparadigmas historiográficos. En el caso de la feria estamos pensando en sujetos que hacen historia, que se encuentran instalados en un parque y hacen economía a su modo,

que realizan marchas en protesta a autoridades municipales, y que poseen cierta consciencia colectiva de sí mismos. Su condición de sujetos migrantes, transclasistas, desterritorializados, de difusa identidad, un día feriantes otro día cartoneros, otro artesanos, otro día peones, etc., rompe definitivamente aquella figura del sujeto social moderno centrado, racional, estratégico y territorializado.

En cierto sentido, esta condición de subalternidad habla del carácter *popular y barroco* de la economía que los feriantes construyen, y que la distingue de otros tipos de mercado formales o precarizados. En este sentido, la feria no aparece como un hecho dado a los feriantes, sino que emerge como invento, como pragmática o como táctica por parte de los sectores populares marginados, excluidos del mercado formal. Por otro lado, también podemos hablar de economía popular en la medida en que los compañeros de la feria se diferencian de trabajadores tercerizados y precarizados en cuanto que no tienen patrón ni nadie a quien reclamar. En cuanto a los medios de producción o de obtención de productos, son ellos mismos quienes se encargan, ya sea mediante fábricas artesanales, colección y reciclaje de ropa, trueque, compra y reventa.

Este conjunto de prácticas económicas, junto a los empleos subsidiarios que ello genera (rentas de tablones y resguardo de objetos), son los que precisamente le dan una impronta *barroca* a la feria. Estas prácticas económicas basadas en colectas, donaciones, reciclajes y fabricaciones caseras de generación de changas dependientes (como la de acomodar ropa o alquilar mesitas), los mecanismos de reventa, de intercambio o trueque, le dan a dicha economía una impronta barroca en la medida en que generan una mixtura con elementos premodernos o arcaicos. Lo mismo podríamos decir la organización de la feria, un quilombazo de mesas, tablas, mantas, desparramadas por todos lados, tiene algo de la estética barroca. En fin, estos modos de darse de la feria, genera una especie de ambigüedad o mixtura temporal, que pone en jaque ciertas maneras modernas de concebir al trabajo y a latemporalidad.

Por último, una reflexión sobre el concepto de “neoliberalismo desde abajo”, su aplicación en la feria La Salada en Verónica Gago, y algunas diferencias y desmarques en el

estudio presente. El concepto de neoliberalismo desde abajo adquiere, en el caso de La Salada, un sentido distinto al de Las Heras: en ella es mucho más fácil hablar de “micro-empresas proletarias” en la medida en que existen talleres textiles clandestinos con mano de obra que se explota a sí misma, que fabrican en toneladas de ropa, que mantienen relaciones de importación y exportación con las demás provincias del interior, sobre todo el norte argentino y hasta con otros países, por ejemplo China. No encontramos nada de eso en la feria del Parque Las Heras. El denominador en común que podemos notar, es el carácter autogestivo y comunitario de la feria, es decir, su existencia como de individuos migrantes, marginados y excluidos que deben inventar día a día su laburo para sobrevivir, invirtiendo ellos mismos en sus propios medios de producción. En este sentido, cabe la pregunta entonces de en qué sentido podemos hablar entonces de un neoliberalismo o una apropiación del neoliberalismo desde abajo en la feria del Parque Las Heras: se entiende que dicho fenómeno tiene cabida como desbordante de la esfera económica, entendido en términos de gobernabilidad, es decir, de racionalidades populares que despliegan un conjunto de saberes, tecnologías, afectos y prácticas que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión, la responsabilidad sobre sí, organizando en virtud de ello los afectos, pensamientos y tácticas.

Es entendido en éstos términos de gobernabilidad que podemos hablar de prácticas neoliberalistas en el caso de las ferias. El “desde abajo”, cobra sentido a partir una apropiación que genera cierta corrosión y antagonismo al “desde arriba”, es decir, una apropiación que despliega y pone en juego saberes y prácticas comunitarias, basadas en la reciprocidad, en la solidaridad, en la comunidad, etc.; y que al mismo tiempo deja entrever un posible horizonte emancipatorio en el que las prácticas económicas dejen de basarse en la dicotomía patrón – empleado.